

Yo Te quise
matar, pero no pude.
El tiempo, la mirada, el oleaje
del ser que nos seduce.
Así es la sombra inerme de la carne,
la lámpara apagada
que la muerte reescribe
y el oro de la máscara ocultada
en los ordenadores que Te exhiben
y en los hundidos órdenes del sueño
la ruta del silencio
que va con el crepúsculo a morir.

Yo Te quise matar,
Filí-Melé,
pero no pude
contestar la pregunta de tu **Esfinge**.

Del libro *Narciso digital y otros dilemas*

Lirio
Tú, perfume adentro,
rodeando la carne del efebo,
tu perfume adentro, ángel,
laberinto muerto,
fuego derrotado,
como una danzarina
de oro
con sus brazos en alto
que no pudo escaparse de Teseo:
cripta al Minotauro,
el hilo de Ariadna es un misterio,
cáliz de la tumba
donde voy leído

buscando recuerdos,
pálido celaje en la enramada
del Arte cuando voy tocando
tu cuerpo
de pálida mortaja asonantada
cuando voy tañendo
 tu intelecto,
tocando
el órgano sonoro en la palabra,
tu verbo desde el ser lanzado al mundo,
la cripta que atesoras en mi verso.

¡Qué trágico placer
arder **en cada tumba**
como arde mi pasión sobre tu fuego.

Fuego errante,
nacarado plectro contra el tiempo,
fénix que se vuelve a sus cenizas
y desde las cenizas
vuelve
nuestro buque en fuego.

Seducen la mirada los altares,
orgasmo la mirada en mis museos,
muere el Arte
por nunca convocarte,
por nunca provocarte
ni darte
el Arte en la escalera de Romeo;
se obstina tu silencio en la palabra,
se asechan los efebos en el templo,
se vuelve a ser esclavo de las alas
y en este laberinto no hay Teseo...